

Usted ha dicho que un mundo sin tiranos sería tan aburrido como un zoológico sin bienas.

Los tiranos no son estúpidos, conocen muy bien al hombre y cómo manipularlo. No se puede ser tirano e imbécil al mismo tiempo. Los tiranos son como los científicos, siempre están experimentando hasta dónde pueden llegar, y llegan justo al fin, hasta el momento en que todo se derrumba. Las tres cuartas partes de la historia son la historia de la tiranía, de la esclavitud.

Los dramaturgos Eugène Ionesco y Samuel Beckett son viejos amigos suyos.

Conozco a Ionesco desde que era estudiante. Siempre le atrajo la religión, pero nunca se ha convertido del todo y hoy en día le preocupa mucho la muerte. Sobre todo, está muy angustiado, de ahí su debilidad y la fuente de su arte. Por otra parte, Samuel Beckett no tiene nada de balcánico. Su discreción tiene cierta sabiduría. Él también está angustiado, pero se domina, mientras que a Ionesco la angustia lo revienta. Ionesco y Beckett son personalidades opuestas. Beckett es un auténtico fenómeno, pues a pesar de haber vivido en París durante décadas nunca se ha contagiado de las modas intelectuales. No importa tanto lo que dice como su diáfana presencia. Ésta basta para mostrar que es un personaje. Sigue siendo un extranjero incontaminado.

Su compatriota Mircea Eliade, experto en religiones, también fue su amigo.

También lo conocí desde que era estudiante. Las religiones lo obsesionaban porque esa era su profesión, pero dudo que él haya sido religioso. Los místicos y creyentes fieles nunca andarían por el mundo para ver qué hace la gente. Me parece sospechoso que Eliade se interesara por las religiones en cualquier lugar en vez de dedicarse a una en particular. Después de todo, la religión no es un estado de cuentas. De haber sido religioso no hubiera escrito una historia de las religiones.

E. M. Cioran

«SIN BACH, DIOS SERÍA UN PERSONAJE DE TERCERA CLASE»

Entrevista de Benjamin Ivry

Pocos autores despiertan en sus lectores las reacciones más extremas, cada uno de sus escritos es una experiencia fascinante. Esta fue una de las últimas entrevistas del gran escritor rumano E. M. Cioran



Se ha dicho que usted es el mejor escritor de aforismos después de Nietzsche.

Nietzsche escribió aforismos cuando le empezaron los síntomas de la locura. Yo los escribo por cansancio.

¿Por qué fastidiar, tratando de explicar y demostrar mis creencias, a la manera de muchos filósofos? Yo creo que no vale la pena. Si yo afirmo algo y a usted le gusta, bueno, si no, muy malo. Yo

escribo aforismos para expresar mi disgusto por casi todo. Los aforismos son el producto final del pensamiento, yo soy todo lo contrario de un profesor; detesto las explicaciones.

A usted le fascina la música de Johann Sebastian Bach.

He dicho que Dios le debe todo a Bach. Sin Bach, Dios sería un personaje de tercera clase. La música de Bach es la única razón para pensar que el Universo no es un desastre total. Con Bach todo es profundo, real, nada es fingido. El compositor nos inspira sentimientos que no nos puede dar la literatura, porque Bach no tiene nada que ver con el lenguaje. Sin Bach yo sería un perfecto nihilista.

El suicidio es un tema importante en su obra.

Yo diría que es el tema principal. La idea del suicidio me ha desempeñado toda la vida, me ha fortalecido. Sin la posibilidad del suicidio ya me hubiera matado hace mucho tiempo. Cuando los que piensan en el suicidio recurren a mí, les digo: el suicidio es un acto afirmativo, lo puedes hacer cuando quieras ¿qué prisa tienes? Cálmate. Y en efecto, se calma. Como la vida no tiene sentido y vivimos sólo para morir es bueno saber que podemos darle fin cuando querramos. Antes del cristianismo se consideraba el suicidio como un noble acto cívico. Lo que hace soportable la vida es la idea de que podemos elegir cuándo escapar. El suicidio es la única libertad auténtica que tenemos en la vida.

Usted rechaza los premios y la celebridad, le basta con vivir en su departamento en un sexto piso.

Mi médico me ha dicho que si aún estoy vivo es por los seis pisos de escaleras que he tenido que subir y bajar desde hace 30 años. También soy un apasionado del tango, es mi gran debilidad. Fui a ver el espectáculo *Tango argentino* y en el intermedio le envié una nota al director para pedirle un poco más de melancolía en los tangos, pues los ejecutaban con mucha energía y no con la suficiente languidez. Cuando me inicié en el tango, éste era más profundo, más íntimo. Mi única y última pasión es el tango argentino. ■

Traducción de Benito Lacave.